



El lápiz de Esculapio

Qué le pasa, doctor

Raquel Rodríguez Hortelano*

Mi padre es muy aprensivo. No soporta los hospitales, y todos los síntomas de enfermedades son suyos. Trabaja en un laboratorio de cine. Allí los técnicos como él llevan bata blanca con el nombre *Fotofilm* serigrafiado en el bolsillo del uniforme.

Hace unos años ingresaron a mi abuela en un hospital cercano al laboratorio; mi padre aprovechaba lapsos de su tiempo laboral para escaparse e ir a visitarla. Al principio iba dos veces, una por la mañana y otra por la tarde; a la semana se escapaba para ir al hospital tres veces por la mañana y otras tres por la tarde. Todos pensamos en cómo le había cambiado a mi padre la enfermedad de mi abuela.

Un día le vi llegar mientras me encontraba en el vestíbulo del hospital esperando el ascensor; mi padre entró con su bata blanca y el paso firme. Observé cómo el vigilante le decía: «Buenos días, doctor», y como él levantaba la mano para devolverle el saludo. No se acercó hacia los ascensores; atravesó el *hall* y se dirigió al área de consultas externas. Le seguí. Mi padre era toda una institución. Las auxiliares le saludaban, algún paciente se levantó de la silla de la sala de espera para estrecharle la mano, y una enfermera le mostró la radiografía que sacó de un sobre marrón.

De lejos observé cómo se paraba en la garita de cristal de la planta, diciendo que bajaría en unos minutos, que tenía que visitar a una paciente ingresada en oftalmología; esa era mi abuela. Después caminó hasta el fondo del pasillo y se dirigió a los ascensores de «Sólo personal autorizado».

Mientras apretaba el botón de llamada vi muchas capuchas de bolígrafos asomándole por el bolsillo superior de la bata. Las patillas que los sujetaban a la tela tapaban estratégicamente todas las letras de *Fotofilm*. Más arriba estaba la cara de mi padre; el suyo era un rostro de médico entusiasta.

* Madrid (España). Dirección para correspondencia: raquel@todoentumano.com.